

# ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA

Vicente Martínez Ribera  
*Comandante del Ejército de Tierra*

## Introducción

Tras el fracaso del ensayo soviético y el fin de la guerra fría, hemos pasado de la bipolaridad a la hegemonía unipolar de un Estado, dando lugar a un nuevo proceso, la globalización y un nuevo escenario estratégico, pasando de un enemigo potencial, convencional y definido a un enemigo en muchas ocasiones intangible, como los nuevos grupos terroristas transnacionales y que constituyen la principal amenaza para el mundo libre occidental en la actualidad.

Si analizamos la historia de las guerras y su evolución vemos que cuando dos o más países se enfrentan entre sí, siguen la tendencia de utilizar el total de su poder bélico y la totalidad de la población de que disponen para que su sistema siga funcionando. Al final de la Segunda Guerra Mundial, el ascenso a los extremos llega al punto culminante con la utilización del arma nuclear y a partir de ese momento se produce un cambio significativo, donde se moviliza más a la población y en lugar de acudir a medios de destrucción más masivos se acude a medios más sencillos como la subversión, la revolución, la guerrilla, los atentados, etc., los cuales conforman el tipo de guerra del futuro.

El movimiento revolucionario, conocido como tal, ha quedado en cierta forma congelado durante los últimos años, debido en parte, a la ofensiva liberal, los retrocesos sufridos por la clase obrera en los grandes núcleos industriales y el crecimiento de la clase media, y la caída del movimiento socialista. Sin embargo, la globalización, la hegemonía unipolar de Estados Unidos y sus guerras de corte imperialista, la amenaza ecológica, así como algunas cuestiones de identidad religiosa o política internacional, como el islam, anuncian un giro de esta situación.

## El fenómeno revolución

Es un hecho, que la revolución es tan antigua como lo es el concepto guerra, aunque no se hayan producido procesos revolucionarios importantes hasta el siglo XX con las revoluciones en Rusia, China o Cuba, entre otros. Los tratadistas del fenómeno revolucionario coinciden en definirlo como un proceso profundo, radical y en muchas ocasiones violento que se desarrolla en dos estadios: la subversión y la revolución propiamente dicha (1). El objetivo de la subversión es acabar con el poder estable-

---

(1) *Monografías* del CESEDEN, número 67.

cido y el de la revolución no es otro que suplantar el poder del Estado por el poder del pueblo. La lucha revolucionaria, en último término, consiste en liberar las mentes que han sido tomadas por el sistema, en el sentido que en el momento actual no sólo es necesario un asalto al poder para derrocarlo sino acompañarlo además con una labor de concienciación del pueblo para acabar con las contradicciones ideológicas del sistema capitalista. Si las revoluciones en la Europa Oriental se caracterizaron por la insurrección armada, las clases oprimidas occidentales necesitarán de una mayor labor de concienciación para el cambio ideológico

La revolución tiene que ir acompañada necesariamente de una estrategia que permita acabar con el liderazgo de las clases dominantes. Esta estrategia tiene como objetivo final la captura del poder y la construcción del socialismo en un proceso integral donde se combinan todos los medios posibles de lucha. Es un proceso continuo. En este marco es necesario contar con ciertos elementos para acometer el proceso revolucionario, como son, el partido o dirección estratégica, las fuerzas revolucionarias y las masas o clases populares. El cambio revolucionario debe estar preparado, planeado y conducido por la dirección, que constituye el instrumento central que dirige la revolución. La fuerza revolucionaria constituye el poder militar alternativo que se enfrenta al poder militar establecido. Igualmente importantes son, el necesario apoyo de la población y la no limitación de tiempo para acometer el proceso.

### **Consideraciones al movimiento revolucionario en el siglo XXI. La globalización**

«La revolución, decía Trotski, es un momento de sublime inspiración de la Historia.»

El origen y justificación de las revoluciones y movimientos subversivos han sido la injusticia, el empobrecimiento y la exclusión de grandes sectores de la sociedad. En el siglo XXI, tras el fin de la guerra fría la desigualdad en el mundo ha aumentado notablemente sobre todo con el proceso de globalización.

La globalización no significa superar las leyes y contradicciones propias del capitalismo, tal como indicaba el marxismo, sino más bien su verificación mundial. El desarrollo capitalista en China ha representado uno de los mayores flujos de trabajadores del campo hacia las ciudades. La globalización provoca que el desarrollo sea desigual y poco equilibrado. El capital y las empresas se transnacionalizan pero siguen unidas a la potencia militar, monetaria y comercial de los Estados dominantes, dicho de otra forma la clase obrera se globaliza. Una clase obrera, que por su número y peso específico, sigue siendo el motor de la transformación radical en el mundo.

La necesidad de cambios estructurales o revolucionarios aparecen como una posible opción a los efectos de la globalización. El problema, tal vez, ya no sea sólo un problema de justicia y reparto equitativo, sino un problema más profundo de cambios en la forma de vida, aunque por otro lado, también parece más imposible que nunca. Si el movimiento revolucionario buscaba la liberación colectiva, en el momento actual que vivimos, es una utopía.

## Estrategia revolucionaria

La estrategia revolucionaria podría definirse como:

«Arte y ciencia que emplea todos los medios a su alcance para llevar a cabo la guerra revolucionaria» (2), siendo ésta «el conjunto de esfuerzos que se hacen para conquistar el poder político por medio de medios ilegítimos y coercitivos, destruyendo en el proceso el sistema de gobierno y estructuras sociales existentes.»

La estrategia, hace tan sólo una década, consistía en tomar el poder del Estado por medio de una fuerza o guerrilla con el apoyo popular para posteriormente respaldarse en el bloque del Este, como garante del socialismo, para sacar de la pobreza y marginación de la forma más corta y eficaz a la clase oprimida. La imposibilidad de esta estrategia hace que los movimientos revolucionarios se encuentren en crisis. Sin embargo, existen otras tendencias, como la estrategia reformista, la ortodoxa o la popular.

La estrategia *reformista* no se plantea sustituir el capitalismo sino reformarlo mediante políticas sociales redistributivas, como el caso de las democracias modernas en Europa. Su debilidad, por otro lado, consiste en que estas reformas no satisfacen plenamente las necesidades mínimas de la mayoría de los seres humanos en la actualidad. La *ortodoxa* es representada por el modelo cubano y las guerrillas, manteniendo los mismos principios originarios con la esperanza que llegue al poder la izquierda revolucionaria en algún Estado importante o que pudieran sumarse las fuerzas de diferentes Estados, como está ocurriendo en torno a Venezuela y su revolución bolivariana. Mientras que su punto fuerte es el apoyo popular, su debilidad es que no constituye una alternativa real a corto plazo. En cuanto a la estrategia *popular* se manifiesta en movimientos como el feminismo, organizaciones no gubernamentales críticas hacia el sistema, movimientos ecológicos, movimientos cristianos o el islam, entre otros, fundamentado en que más allá de los Estados, se está conformando una sociedad mundial entorno al fenómeno globalización, en la que la riqueza y bienestar corresponde a una minoría mientras que la miseria y marginación corresponde a la gran mayoría. Con esta tendencia se apunta a una revolución más profunda que implica reformas estructurales y cambios en la forma de vida. Una orientación democrática de la economía y el mercado mundial, por ejemplo, puede alterar más el sistema que una revolución socialista en un Estado. Aunque representa una alternativa factible no existe una fuerza social a nivel mundial que pueda luchar y presionar para conseguir esta transformación.

Por otro lado, algunos especialistas apuntan que la estrategia actual sería instaurar contrapoderes desde la sociedad civil evitando hacerse con el gobierno o el poder del Estado para impulsar los cambios (3), otros apuntan que las futuras crisis revolucionarias van a ser una reedición de las antiguas por todos conocidas, como el caso de la revolución Rusa y China dentro de la escuela del socialismo (4). Las transformaciones realizadas en el marco de la globalización y los rasgos novedosos de los procesos actuales, como

---

(2) Definición dada conforme al Departamento de Estrategia y Relaciones Internacionales, *Estrategia revolucionaria* publicada en enero de 1999.

(3) HALLOWAY, John: *Hacer la revolución sin tomar el poder*.

(4) BENSARD, Daniel: *Cambiar el mundo*.

la revolución bolivariana iniciada con la llegada al poder de Hugo Chávez en Venezuela, así lo confirman.

### **Movimientos revolucionarios actuales. El islam**

El islam tiene una presencia global en la actualidad. La irrupción del islam como ideología dominante de la periferia aparece como principal ideología alternativa. Si el islam puede o no generar una revolución intelectual dependerá de la visión que tenga de su propia historia y de la actual situación, necesaria para la libre circulación de ideas en el movimiento islámico global.

La revolución islámica, es el momento histórico en el que las personas cambian de repente sus preferencias, valores y su comportamiento. Se destruye el viejo orden y se crea uno nuevo con el consiguiente cambio de liderazgo, creación de nuevas instituciones y valores, conscientes del retraso y de la necesaria reforma. Es la expresión pública y la consumación del poder del pueblo necesaria para la creación del Estado islámico. En este marco, vemos que la destrucción del antiguo poder en Irán fue completa. La monarquía fue abolida y los leales fueron exiliados. Un Consejo de la Revolución se hizo cargo del poder y proyectó una Constitución totalmente nueva. Las revoluciones islámicas del futuro podrán aprender de la experiencia iraní en el proceso revolucionario.

Así pues, el islam se presenta como una alternativa más que posible ante la crisis actual del planteamiento marxista. En este tiempo de globalización, la ausencia de una postura contraria de origen occidental deja el camino libre a un islamismo, más o menos radicalizado, como defensor de la igualdad y las injusticias políticas y económicas, en contra de la hegemonía de Occidente y su sistema de poder. Los musulmanes son cada vez más conscientes de que están en condiciones de iniciar, dirigir y controlar el cambio en la sociedad, así como jugar un importante papel en las cuestiones mundiales. Desde el punto de vista de Occidente, el movimiento revolucionario es una realidad y toma sus precauciones, las cuales se manifiestan en las respuestas occidentales a los problemas que se suscitan desde la revolución iraní, catalogando en ocasiones el fenómeno de «fundamentalista». Desde el punto de vista islámico, Occidente puede ser derrotado, como han demostrado las intervenciones en Afganistán o recientemente en El Líbano, fortaleciendo la idea de dicha revolución.

Frente a los que postulan que el islam revolucionario conduce a sus sociedades de vuelta hacia el Medioevo, otros como Jorge Verstrynge analiza cómo en realidad el islam revolucionario ha asumido la modernidad, fundiendo ésta con la idea de revolución y con la tradición islámica, insertándose en el actual proceso de mundialización de una forma peculiar al crear un nuevo internacionalismo desestatalizado.

En el marco de este islam revolucionario, Al Qaeda es un planteamiento genérico, de una serie de personas, que intentan una revolución islámica, planteando argumentos con ataques contra la globalización, las empresas multinacionales y el capitalismo, conscientes que en determinados e importantes países musulmanes se están instaurando aspectos de los sistemas capitalistas y democráticos, convirtiéndose en economías abiertas y reduciendo su dependencia a las exportaciones petrolíferas. Es una dinámica, dentro del

mundo musulmán, como una franquicia de reivindicación islámica, no dispone de Estado propio, pero al no disponer de Estado está en todos lados (5).

## Conclusiones

El origen de la estrategia revolucionaria nació y se desarrolló doctrinalmente en el marco del socialismo soviético como sistema político. Si bien, los posteriores procesos revolucionarios contaron con el apoyo y ejemplo de la antigua Unión Soviética, actualmente la estrategia revolucionaria se encuentra en un estado de crisis, encontrando su justificación en la lucha contra la hegemonía occidental y su sistema capitalista, los problemas de la globalización donde la riqueza y bienestar se encuentra en posesión de una minoría, en movimientos antisistema y ecologistas, en ideologías que se posicionan como alternativa ante la hegemonía occidental, como es el caso del islam y en ejemplos recientes del éxito de esta estrategia, como los procesos revolucionarios en Cuba, Corea del Norte o la revolución bolivariana en Venezuela.

Movimientos revolucionarios modernos que aunque persiguen el mismo objetivo, conseguir el derrocamiento del poder instituido, utilizan nuevas técnicas, bien con procesos subversivos-revolucionarios para desestabilizar el poder del Estado, políticas de corte socialista redistributivas de la riqueza o movimientos sociales cuya mentalidad sea capaz de posicionarse y presionar al poder instituido para buscar cambios estructurales en la actual forma de vida.

Por último, llamar la atención, ante la aparición del fenómeno del islam revolucionario como ideología alternativa donde se posiciona una sociedad que, perteneciente o no a los pueblos musulmanes, se posiciona de forma contraria a la hegemonía occidental y a su sistema democrático y capitalista.

## Bibliografía

COROMINAS, Jordi: «Análisis de coyuntura de la estrategia revolucionaria», *Política y Derechos Humanos*.

*Estrategia*, en: <http://www.nadir.org/mrta:mrta>

GREG, Samuel: *La silenciosa revolución del islam*, Instituto de Investigación Acton.

Instituto Español de Estudios Estratégicos y Real Instituto Elcano: *Panorama estratégico 2006/2007*.

SIDDIQI, Kalim: *Etapas de la revolución islámica*, Instituto Musulmán para la Investigación y el Planeamiento.

VERSTRYNGE, Jorge: *La guerra periférica y el islam revolucionario*.  
— *Frente al imperio (guerra asimétrica y guerra total)*.

VILLALBA FERNÁNDEZ, Aníbal: «La evolución del pensamiento estratégico», *Monografías del CESEDEN*, número 67.

---

(5) VERSTRYNGE, Jorge: *El islam revolucionario*.